



LAS OPORTUNIDADES EXPIRAN

ERIKA ELIDETH PEDRAZA ARROYO
Ingeniería Industrial para la Dirección
(2008 - 2012)

Puedo decir que mi etapa en la universidad fue de las mejores de mi vida. Llena de retos, de amigos, de nuevas experiencias en las que disfrutaba el aprendizaje y un mundo de posibilidades.



Lo que puedo decir es que muchos pasamos por momentos de incertidumbre, en los que no tenemos claro en donde nos vemos en cinco años. “[...] pero tal vez lo único claro que tenemos es la carrera que queremos estudiar porque se acopla a los gustos que tenemos”. En mi caso eran las áreas de matemáticas y administración las que me llamaban la atención. Sin saber claramente en dónde me veía en mi futuro laboral, pero uno toma al toro por los cuernos y no te queda más que disfrutar el viaje. Así que me decidí por la Ingeniería Industrial para la Dirección.

Definitivamente algo que me queda muy claro es que todas las oportunidades que se nos presentan en la vida, si las tomas, deben ser con la mejor actitud, dando lo mejor de uno, para aprender, pasar retos; tal vez esos retos, otros no quisieron tomarlos y ahí está uno para vencerlos. Uno siempre tiene que aprender y aprovechar el 100% de todos los escenarios en los que nos toque actuar, hay que aprender, porque uno no sabe cuándo vas a aplicar lo que has aprendido. Esto me ha pasado varias veces a lo largo de mi vida personal y profe-



sional, ha sido una constante y es algo que me gustaría compartir con ustedes.

“Siempre sácale el mayor provecho a lo que estés haciendo y apréndelo bien, porque nunca sabes si lo vas a aplicar en un futuro y tal vez eso que aprendiste, marque la diferencia”.

Esto me pasó desde mi primer trabajo en GNP, en la que me pidieron aprender a utilizar Access, una herramienta que no tenía la menor idea cómo funcionaba y me daba miedo, pues había otras personas que la manejaban muy bien. Decidí que lo mejor que podía hacer era aprender a usarla y de esta manera desarrollé una herramienta que facilitaba la visualización de los datos de cada vendedor del área, optimizando tiempos perdidos en solicitar su información a un tercero. En este momento me di cuenta de la aplicación de muchas de mis materias en la universidad.

Tiempo después, cuando entré a trabajar en New York Life, no me imaginaba que tener estos conocimientos de manejo de datos serían el diferenciador para quedarme en esta empresa, en la que estuve como *business analytics*, manejando cantidades de bases de datos, en la que ya no solo se requería Access, sino otros programas para el manejo de datos y la toma de decisiones.

Pero en mí seguía teniendo la curiosidad y el gusto por las finanzas, así que decidí aplicar por una vacante de esta área en Volaris, era un cambio abrupto de empresa, pero era lo que quería, así que me decidí y apliqué. ¿Cuál fue mi sorpresa?, que me quedé, aprendiendo mucho de mis compañeros de trabajo, sobre cómo se maneja una aerolí-

nea, relativamente nueva en México en ese tiempo, con un nuevo concepto de *low cost*. Fue impresionante todo lo que aprendí acerca de inversiones, toma de decisiones asertivas para la empresa y nuevamente el manejo de grandes bases de datos. Y es que, si te pones a pensar, hoy en día, todo lo que hacemos está en una gran base de datos, de donde las empresas pueden predecir nuestros gustos, saber hacia dónde se mueven los gustos del mercado, etc.; es lo que se llama *the internet of things*.

Cuando estuve en este mundo de proyectos e inversiones, me surgió la oportunidad de estudiar una maestría y fue cuando empecé a buscar la que más llamara mi atención. Encontré el *MBA* en la Universidad Anáhuac, esta maestría tenía todo lo que me gustaba. Así que a la par de seguir trabajando en Volaris, empecé la maestría.

A medida que seguía con la maestría, me encontré con profesores que quise mucho durante la carrera, una de ellas fue mi excoordinadora de carrera, quien me empezó a enamorar del mundo académico.

¿Quién iba a pensar que me gustaría estar del otro lado? Mi yo de hace 10 años, en la universidad, nunca se lo hubiera imaginado, pero así fue. Antes de adentrarme más a la vida académica, me fui a una especialidad en mercadotecnia en *EADA Business School*, Barcelona, en donde aprendí mucho acerca del *e-commerce* y cómo funciona el posicionamiento de productos por este medio. Por lo que empecé a investigar cómo abrir una cuenta de venta en Amazon en Estados Unidos, ya que es de los mercados más representativos de esta empresa. Y aquí pude aplicar nuevamente el manejo de bases de datos, finanzas, logística y ventas.



Unos años después...

Regresando de la especialidad, seguía enfocada en el nuevo proyecto de Amazon, en mi trabajo y en la maestría, pero fue aquí cuando tuve contacto mi excoordinadora de carrera, como lo mencionaba anteriormente, y surgió un proyecto de acreditación ante CACEI para la carrera de Ingeniería industrial de la Universidad Anáhuac. En dicho proyecto me empezó a llamar la atención cómo funciona la docencia, como es que una universidad maneja tanto a los alumnos y mantiene el nivel educativo en lo alto. Fue así como poco a poco me fui involucrando más y más en la universidad. Y llegó mi primera oportunidad de dar una clase, este proceso me llenaba de nervios y de emoción a la vez. Ahí descubrí que estar en contacto con los alumnos me llenaba de energía y de felicidad, ya que esto no lo había experimentado nunca. Fue un poco difícil al principio, pues apenas les llevaba unos años a mis primeros alumnos y ganarse el respeto pensé que sería difícil. Pero el tiempo pasó y cada día lo disfrutaba más. La corta brecha generacional entre ellos y yo resultó ser más beneficiosa que mala, ya que se podían acercar fácilmente a mí. Ayudar a los alumnos en su camino por la universidad, acompañarlos y poder transmitirles algo de lo poco que sé, me llena, poder compartir con ellos mis experiencias o pensar que algo de lo que les esté explicando les ayudará en algún momento de sus carreras, me llena de satisfacción.

Uno como profesor no tiene el objetivo de tener los resultados inmediatos, su trabajo es para el futuro, es sentar las bases en los alumnos para que sigan siendo buenas personas y profesionistas. Hoy en día nos hace falta mucho esta parte. “[...] para que algo sea bueno, necesita tener unas buenas bases”. Es lo que intento transmitirles a

los alumnos, que sean buenos estudiantes es parte fundamental, pero también que se desenvuelvan en otros ámbitos, que participen en todas las actividades que se les presenten, de todo uno aprende y obtienes nuevas amistades, salirse de su zona de confort te permite tener lo que nunca te hubieras imaginado.

Es así que ahora como profesor de tiempo completo en la Universidad Anáhuac México, pongo en práctica todo lo que he podido aprender en mi vida.

Trato, porque a veces los alumnos no están en sintonía con uno y lo entiendo, pues también pasé por eso y muchas veces lo único que querías era irte terminando las clases con tus amigos, así que captar su atención siempre se hace un desafío. Por lo que uno se tiene que reinventar y actualizar constantemente, lo cual, me parece muy interesante y fascinante como profesión. Como lo mencioné anteriormente, nunca me imaginé regresar a mi universidad, para seguir impulsando la carrera que me fascina y me dio tanto, para ahora dar un granito de arena para los futuros ingenieros que seguramente harán grandes cosas.

Así que, lo que me gustaría dejar es que cada evento que se nos presente en la vida hay que aprovecharlo y no tener miedo, igual y los demás van a meter su cuchara y decir que no puedes, pero hay que perder el miedo.

“La peor forma de perder una oportunidad, es no saber que la tenías”.